

El uso de blindados e infantería mecanizada en la guerra regular.

Resumen

La constante construcción intelectual en torno al tema de la guerra y las ciencias militares en la sociedad contemporánea, hace que la reflexión doctrinaria sea un quehacer de la academia. Para tal fin, el presente artículo busca analizar los principios doctrinarios desarrollados por los alemanes en la Guerra Móvil y aplicados con mayor rigor por el Deutschland Afrika Korps durante la Segunda Guerra Mundial. A partir de ese estudio de caso, es posible afirmar que los blindados y la infantería mecanizada, junto con una adecuada red de abastecimientos, se convierten en los pilares fundamentales de las operaciones regulares.

Palabras Clave: Movilidad, con potencia de fuego, velocidad, tanques, persecución, ruptura y abastecimientos.

Introducción

Los elementos centrales de toda campaña militar desde el inicio de las sociedades industrializadas, son en primer lugar una adecuada red de suministros y abastecimiento, y en segundo lugar una excelente y alta movilidad de las fuerzas participantes en un operar. Sobre todo, en la Segunda Guerra Mundial, las doctrinas militares de guerra estática y alto desgaste tanto humano como material, típicas en Europa hasta entonces y que lograron su punto culminante con la estrategia de trincheras de la Primera Guerra Mundial, dieron paso a doctrinas que valoraban especialmente la movilidad de las tropas y el empleo de armas mecanizadas como los blindados, los cuales pasaron a ser la punta de lanza de cualquier consideración estratégica o táctica¹, al menos hasta que tomara impulso la doctrina estadounidense actual, la cual dispone del poder aéreo, las operaciones conjuntas y los bombardeos como la nueva punta de lanza en operaciones militares.

1 General Fuller. J.F. La Dirección de la Guerra, Barcelona, Luis de Caralt Editores, Primera Edición, 1965. Pág. 195 - 222.



La doctrina alemana

✦ Luis Alexander Montero Moncada

Politólogo, Magister en Análisis de Problemas políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos

En ese sentido, el interés del presente artículo es realizar un análisis sobre la importancia de la movilidad en operaciones fundamentalmente de tipo regular, a partir de un estudio de caso sobre la campaña de Alemania en el África del Norte, durante la Segunda Guerra Mundial.



La movilidad y el cambio doctrinario

Los preparativos de la Segunda Guerra Mundial se realizaron bajo condiciones particulares. Producto de las sanciones impuestas a Alemania por los países vencedores en el Tratado de Versalles, el desarrollo de nuevas armas -aéreas, submarinas o blindadas- estaba prohibido para los alemanes, al igual que la construcción de buques de guerra de más de 10.000 toneladas o la existencia de un ejército de más de 100.000 hombres. Bajo estas circunstancias, el plan de rearme y evolución de nuevas armas se desarrolló clandestinamente, mientras los hombres entrenaban con armas imaginarias. La abstracción producto de este caótico y, en principio, pobre entrenamiento, permitió que los teóricos militares alemanes como el General Guderian, desarrollaran una nueva concepción para el uso de los blindados completamente diferente a la desarrollada en la Primera Guerra Mundial, primer escenario donde estas actuaron.

En ese sentido, la doctrina inicial de los blindados, desarrollada por los ingleses hasta ese momento, los planteaba exclusivamente como armas de apoyo a la infantería, sin darle una mayor participación en las acciones tácticas. Para cumplir tal fin, las unidades blindadas debían intercalarse con las unidades de infantería en un frente muy prolongado, ofreciendo apoyo y cobertura para una carga frontal de dicha infantería. Este planteamiento concluía que, de esta forma, la infantería podía avanzar sin preocuparse por alambradas, trincheras o ametralladoras enemigas, que tanto daño hicieron en la Primera Guerra Mundial, ya que tenían la cobertura y apoyo de los tanques. No obstante, este planteamiento fue criticado duramente por los teóricos alemanes pues consideraban que al disponer las unidades de esta forma, se diluía el poder de las unidades blindadas al impedir su concentración, y por otro lado, al tener un dispositivo militar desplegado en un necesario frente tan ancho, existía el riesgo de dejar unidades blindadas atascadas por dificultades en el terreno.²

“La doctrina inicial de los blindados, desarrollada por los ingleses hasta ese momento, los planteaba exclusivamente como armas de apoyo a la infantería, sin darle una mayor participación en las acciones tácticas”.



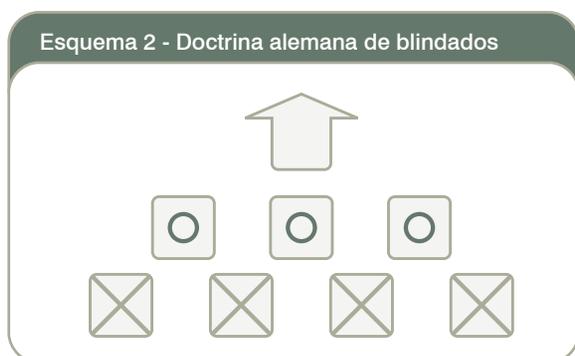
Esquema 1 - Doctrina inglesa de blindados



La respuesta doctrinaria alemana consistió en concebir un nuevo uso de los tanques, concentrando todo su poder de fuego y su naturaleza blindada, la cual le daba una superioridad frente a las otras armas, en una sola formación que fuera punta de lanza y factor de ruptura enemiga en una operación militar. Se necesitaban blindados fuertes y rápidos que, una vez, rompieran la línea de frente enemiga, avanzaran velozmente hacia el interior del frente, asegurando los flancos y permitiendo que la infantería, que avanzaba justo detrás, pudiera caer sobre la retaguardia enemiga y consolidar la acción y el terreno. En consecuencia, la infantería debía moverse tan rápido como los

² Encel, Frédéric. El Arte de la guerra: estrategias y batallas. Madrid, Alianza Editorial, 2000. Pág. 236 - 241.

tanques para poder capitalizar su acción de ruptura, en otras palabras, era imprescindible una infantería completamente mecanizada y veloz.³



El concepto de Blitzkrieg o “Guerra Relámpago”, que tanto favoreció a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, se fundamentaba, en consecuencia, en esta concepción doctrinaria. El éxito logrado en los primeros años de la guerra, se debió a la adecuada aplicación de la doctrina por todos los cuadros de mando, tal vez porque eran mandos nuevos, que se habían formado luego de la reducción de tropa impuesta por el tratado de Versalles, además de armas con tecnología de punta para la época, desarrollada clandestinamente. En otras palabras, tanques con mayor velocidad, blindaje y poder de fuego que los usados por los aliados, vehículos de transporte de tropas más rápidos y con mayor capacidad y seguridad y aviones que apoyaron el avance en tierra.

El Afrika Korps y la nueva doctrina de blindados e infantería mecanizada

Tal vez el teatro de operaciones que permitió la mayor aplicación de esta doctrina fue el África del Norte, donde las tropas alemanas, al mando del genial Mariscal de Campo Erwin Rommel, quien pertenecía al arma de Infantería combatieron épicamente contra tropas inglesas en una campaña que pasó a la historia por la recursividad de los mandos y por los adelantos doctrinarios logrados.

La particularidad de este teatro de operaciones puede resumirse, en primer lugar, en el hecho que en el desierto todo es móvil, no hay ni un frente ni una retaguardia definida, como tampoco hay obstáculos, líneas o lugares donde ocultarse. En consecuencia, la movilidad era exigida a plenitud. En segundo lugar, los dos bandos utilizaron elementos completamente

motorizados, que les permitieron aprovechar las ventajas del desierto y utilizar la movilidad a todas las acciones y maniobras.⁴

De las acciones que iniciaron en Trípoli, continuaron con el famoso avance de Rommel a través del mismo desierto, con fuerzas inferiores en número a las inglesas, aún sin desembarcar la totalidad de las armas, y que hicieron retroceder al enemigo hasta el mismo Egipto, en El Alamein, donde la campaña encontró su centro de gravedad, se pueden sacar una serie de principios aplicables a las guerras regulares, incluso las contemporáneas.

En ese sentido, es posible afirmar, tal como lo planteó el Mariscal Rommel⁵, que las únicas unidades aptas e imprescindibles para la guerra móvil son las unidades blindadas y la infantería mecanizada, puesto que unidades sin motorizar tendrían serias dificultades para avanzar, alcanzar la libertad de maniobra, aprovechar el impulso de los blindados y de otras formaciones mecanizadas y plantearían serios riesgos ante una eventual retirada como ser alcanzadas y aisladas por la vanguardia enemiga, ser dejadas atrás por sus propias tropas motorizadas o retrasar el avance del conjunto de tropas, incluyendo las motorizadas.

Por otro lado, la acción táctica predominante en operaciones sumamente móviles es por naturaleza el flanqueo, ya que las tropas motorizadas pueden rebasar constantemente y con facilidad al enemigo creando cercos. Sin embargo, a partir de estos principios doctrinarios, el cerco sólo es posible cuando:

- las unidades enemigas no sean motorizadas o permanezcan inmóviles por falta de combustible
- el enemigo dispone de fuerzas móviles, pero éstas dependen para su abastecimiento o seguridad de unidades no motorizadas
- las fuerzas enemigas están mal dirigidas o el comandante ha decidido sacrificar una formación para salvar otras
- la voluntad de combate enemiga ha bajado notablemente.

De igual manera, la mayor posibilidad de ruptura de cerco lo tienen unidades motorizadas siempre y cuando éstas logren construir un anillo defensivo y muevan su

3 General Guderian, Heinz. Recuerdos de un soldado. Barcelona, Luis de Caralt Editores, segunda edición, 1967. Pág. 75 - 90.

4 Teniente General Bayerlein, Fritz. El Alamein. Pág. 113 - 148 En: Autores Varios. Batallas cruciales de la Segunda Guerra Mundial. Barcelona, Luis de Caralt Editores, segunda edición, 1961.

5 Mariscal Rommel, Erwin. Memorias. Madrid, Luis de Caralt Editores, 1965. Pág. 205 - 270.

reserva móvil, blindada especialmente, al punto más débil del cerco, generando una brecha por donde el resto de las fuerzas móviles pueden replegarse. En ese orden de ideas, los blindados y la infantería mecanizada serían el núcleo más importante de un ejército motorizado, las demás formaciones se consideran como meramente auxiliares.

La velocidad de acción define la batalla y permite el logro del objetivo táctico o estratégico. Los comandantes de fuerzas motorizadas deben actuar lo más cerca posible de la línea de fuego y adoptar decisiones en el menor tiempo posible. Por consiguiente, la rapidez en el movimiento y la cohesión entre las fuerzas son fundamentales para el buen término de una operación móvil.

Al tener a disposición fuerzas motorizadas, no se debe abandonar una persecución, menos aún si las fuerzas enemigas tienen limitaciones en movimiento o existe la posibilidad de cerco, la cual si cumple con las condiciones expuestas previamente, debe explotarse profundamente. La persecución debe continuarse con la mayor velocidad posible, aún si hay limitaciones en los abastecimientos, ya que a pesar de que el enemigo tenga una adecuada red logística que cubra su retirada, ante una posibilidad de cerco, dicha red logística se vería interrumpida.

Finalmente, tal vez la amenaza más importante en la conducción de una guerra motorizada y móvil, es el hecho de que la línea de fuego avance más rápido que la de abastecimiento. En consecuencia, las líneas de abastecimiento, que son especialmente importantes (carburante y municiones), deben avanzar con el avance principal, asegurándose incluso pistas aéreas. De igual manera, se deben hostigar las líneas de abastecimiento del enemigo en todo momento, puesto que es la única forma de detener a blindados o unidades de infantería mecanizada.⁶

⁶ Capitán de Navío Millia, Fernando. Estrategia y Poder Militar. Bases para una teoría estratégica. Buenos Aires, Instituto de publicaciones navales, primera edición, Colección Estrategia, 1965. Pág. 132 -150.

“Al tener a disposición fuerzas motorizadas, no se debe abandonar una persecución, menos aún si las fuerzas enemigas tienen limitaciones en movimiento o existe la posibilidad de cerco, la cual si cumple con las condiciones expuestas previamente, debe explotarse profundamente”.



Consideraciones finales

La importancia de la movilidad se hace evidente en todas las operaciones militares cada día que transcurre. Sin embargo, con la evolución en la tecnología de las armas, en la actualidad se cuenta con poderosas armas antitanque, las cuales reducen el uso de los blindados. No obstante, debido a su carácter defensivo, las armas antitanque no son útiles a la hora de consolidar áreas. Por otro lado, la movilidad se apoya hoy en el componente aéreo, a través de helicópteros o aviones de transporte de tropas, los cuales para disponer de soldados provenientes desde grandes distancias en un periodo de tiempo relativamente corto, incluso en la oscuridad, debido a la posibilidad de utilizar visores nocturnos como herramienta de navegación. No obstante, en una guerra regular, estos medios aéreos de transporte, tan utilizados en guerras irregulares, sólo podrían ser empleados para llevar personal y equipo a las líneas de retaguardia, debido a la amenaza de aviones caza que derribarían fácilmente los helicópteros de transporte. En forma concluyente, el uso de blindados e infantería mecanizada tendría serios obstáculos en teatros de operaciones como el colombiano, pues la selva y la falta de caminos haría imposible su uso, teniendo que ser reemplazados, como ya se mencionó, por los elementos doctrinarios del poder aéreo y las operaciones conjuntas. ✈

CURRICULUM

Luis Alexander Montero. Político, Magíster en análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos del Instituto de Estudios Políticos de París - Universidad Externado de Colombia. Candidato a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia y experto en Seguridad y Defensa, Teoría e Historia de la Guerra, Tácticas de Infantería, Guerra Regular e Irregular. Asimismo, docente universitario, instructor y asesor académico de la Escuela de Infantería.